



José Luis Reyna

## (In)congruencia

**F**elipe Calderón reitera un día sí y el otro también una lucha frontal contra la delincuencia organizada. La guerra que le declaró, desde el inicio de su sexenio, a las organizaciones criminales ha sido muy costosa, nada más si se le mide por el número de víctimas, que crece sin cesar al pasar del tiempo; y el problema sigue sin resolverse: por el contrario, se agrava. Sicarios, autoridades, militares y civiles caen todos los días en diversos puntos del país y no sólo en tres entidades, como se quiere hacer creer para reducir la magnitud del problema. Casi no hay evento público en el que Calderón no declare que ningún paso atrás se dará en la lucha en contra de aquellos que han sembrado la zozobra y la inseguridad en este país. Poco se ha conseguido. La demanda del empresario Martí, entre otros, lanzada a todas las autoridades de este país hace unos meses, de que "si no pueden renuncien" ha caído en el vacío. La extorsión, las ejecuciones, los muertos van en ascenso, en una espiral que parece no tener fin.

La justicia mexicana, tal vez una de las más imperfectas del mundo, ha considerado culpable a una ciudadana francesa por un delito que, hoy en día, lacera lo más sensible de la sociedad mexicana: el secuestro. Se ha condenado a esa mujer a 60 años de prisión, después de una reconsideración que le rebajó 36 años su castigo: se le considera culpable de la privación de la libertad y la vejación que ésta lleva consigo. No se diga de la humillación de las familias que son objeto de las peores ofensas y las amenazas más aberrantes como lo vemos y oímos, con frecuencia, en los diversos espacios noticiosos.

La falta de cálculo político de Felipe Calderón lo ha llevado a una encrucijada. Se ha ostentado como un paladín contra el delito, en general, y ante la presencia del presidente francés, la semana pasada, pisó terrenos que bien pudo haber evadido para no entrar en el terreno de la incongruencia: acordó con el prepotente Sarkozy la constitución de una comisión nacional que

estudie el caso de una ciudadana francesa que ha agredido a miembros de nuestra sociedad. No es un asunto diplomático. Pero en caso de que la francesa sea extraditada, el costo político que pagará Calderón será de enormes proporciones. No es un problema de acuerdos internacionales que dictan que un ciudadano puede purgar una condena en su propio país, previa

extradición. Se trata de que Calderón no tuvo el temple para

no hablar del asunto y, por lo mismo, está envuelto ahora en las redes de un colmilludo y prepotente presidente europeo que, por decirlo en una palabra, impuso sus condicio-

nes al mandatario mexicano. No se discute el que Sarkozy defienda a una conciudadana. Cuantas veces el gobierno mexicano ha pedido clemencia para aquellos sentenciados en Estados Unidos a la pena capital sin resultados positivos. Para lograr más efectividad debería invocar el mismo tratado que ahora se le revierte en contra.

Cuántas veces Calderón ha apelado a la unidad de los mexicanos para enfrentar a la delincuencia organizada. Muchas. Cuántas veces ha condenado a aquellos que atentaron contra las familias Vargas y Martí. Muchas. Sin embargo, ahora está dispuesto a conformar una comisión nacional sacada de la manga, para que "estudie" el caso. Más importante en este embrollo es la presión que ha ejercido un gobierno extranjero que, independientemente de su validez legal, ignora el daño que una extranjera cometió contra ciudadanos mexicanos. En efecto, hay falta de congruencia. Si se da un paso atrás, pese a las firmas de tratados internacionales, el señor Calderón está perdiendo una batalla ante una sociedad que día a día lo respalda menos.

No pudo ser más importuna la visita del presidente francés a nuestro país. Vino a demostrar que el presidente de México es débil y que su verborrea en contra de



la delincuencia es de dientes para afuera y no como un conjunto de medidas efectivas que intenten solucionar, de raíz, el problema de la violencia, la inseguridad y la delincuencia. Es muy probable que la ciudadana francesa acabe sus días en París. Es muy probable, además, que en esta circunstancia se muestre la incongruencia de Calderón y con ella su futuro político como estadista.

Por otra parte, que oportuna ha sido la visita del señor Sarkozy: la misma puede mostrar que, al frente del Estado mexicano

hay un político que puede ser congruente e ignorar las presiones foráneas. Que ya pasó aquella época en la que los gobiernos mexicanos claudicaban ante la más leve presión que proviniera de una potencia extranjera. Todavía está a tiempo para no ser rehén de presiones externas. Paradójico: por un delito cometido por una ciudadana francesa, el presidente de México se está jugando su congruencia política. ■ M

[jreyna@colmex.mx](mailto:jreyna@colmex.mx)

**Es muy probable que**

**la ciudadana francesa acabe sus días en París. Es muy probable, además; que en esta circunstancia se muestre la incongruencia**

**de Calderón y con ella su futuro político como estadista. Todavía está a tiempo para no ser rehén de presiones externas**

